

Gente corriente

Víctor Company

Funcionario. Es psicólogo penitenciario, del colectivo al que pretenden recortar el 15% de jornada y sueldo.

«Están atacando el modelo rehabilitador»

Catalina
Gayà



-Hasta ahora eran reacios a que se les viera, pero ahora cortan carreteras y quieren salir en los medios.

¿Qué está pasando?

-Tiene razón. Los funcionarios de prisiones solemos ser reacios a desvelar nuestra identidad, pero creo que ahora tenemos una oportunidad para explicar a la gente lo que hacemos y las implicaciones que tiene nuestro trabajo. Somos un servicio público. No quiero que las hijas de mi vecina tengan que tener miedo porque nosotros no hemos sabido hacer nuestro trabajo. Queremos evitar futuras víctimas.

Poco a poco.

-Un sistema penitenciario como el nuestro tiene como objetivo que, cuando una persona sale de la pri-

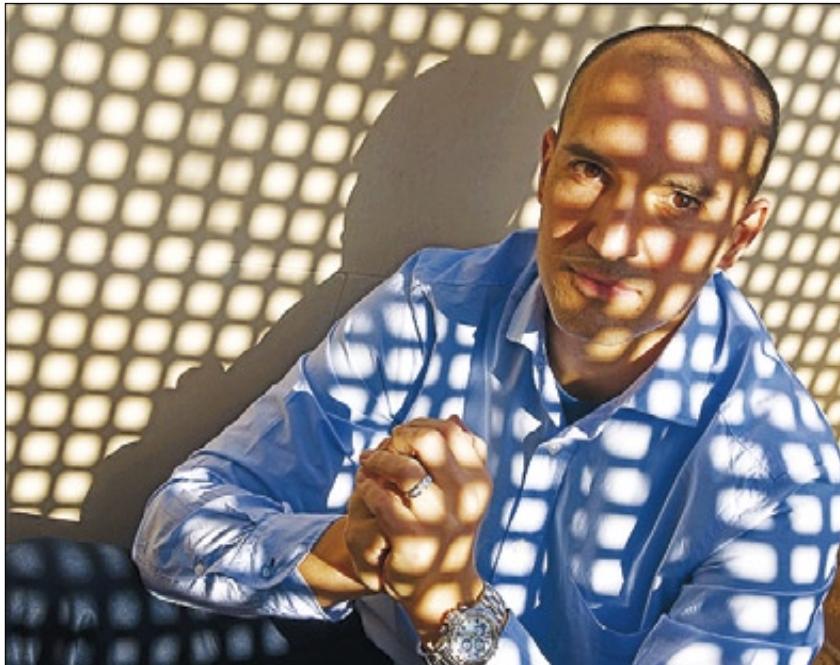
sión, no cometa ni otro ni el mismo delito. Queremos que la persona se rehabilite y se reintegre en la sociedad. Le aseguro que en Catalunya tenemos medios para que las conductas delictivas no se repitan.

-¿Entonces?

-El Departamento de Justicia siempre había apostado por un sistema de reeducación y de reinserción en delitos sexuales, de género y violentos. Llegar a este modelo ha sido un proceso histórico difícil y, por el camino, ha habido otros sistemas que no han funcionado. Y ahora, por una cuestión económica, parece que ya no estemos tan orgullosos de tener un modelo rehabilitador.

-¿A qué se refiere?

-Que como política criminal lo que quieren hacer es una aberración. Formo parte de un colectivo que siempre había sido considerado esencial. Es decir, no nos recorta-



JULIO CARBÓ

«No quiero que las hijas de mi vecina tengan miedo. Queremos evitar futuras víctimas»

ban ni el trabajo ni el sueldo, igual que no lo hacían a los policías o a los bomberos, por ejemplo. Ahora resulta que los únicos esenciales que hay en las prisiones son los funcionarios que se ocupan de la vigilancia, y al resto, a los que nos ocupamos de la rehabilitación y reinserción, pretenden quitarnos un 15% de sueldo y de trabajo.

-¿A cuánta gente afecta?

-A 430 profesionales. Si le digo la verdad, yo, además, soy funcionario. A los 23 años aprobé oposiciones como técnico especialista y trabajé

en la vigilancia en varios centros penitenciarios mientras estudiaba Psicología. Ahora trabajo en Brians 1 como psicólogo especialista en delitos sexuales. También he estudiado Criminología.

-¿Le gusta su trabajo?

-No sabe cuánto. Con la crisis ya nos han recortado el sueldo dos veces y no hemos dicho nada. Personalmente me parecía que, pese a que no soy el causante de la crisis, tenía que hacer un ajuste para que la sociedad siguiera funcionando. Ahora es diferente. Están atacando el modelo.

-¿Con cuántos internos trabaja?

-Tengo 120 delincuentes a mi cargo. El 80% de las personas que están en las prisiones tienen uno o pocos delitos y la gran mayoría entran por un primer delito. El 20% restante es el peligroso y es con este grupo con el que trabajamos prioritariamente. Hay pruebas de que nuestro siste-

ma funciona: aquí la reincidencia es menor que en el resto de España.

-Deberíamos estar orgullosos.

-Sí, tenemos un sistema de rehabilitación modelólico y pionero en Europa. En el mundo, los pioneros fueron Estados Unidos, pero luego lo abandonaron porque económicamente no funcionaba. Ahora se basan en el castigo puro y duro, y no les va nada bien. Canadá sigue aún el modelo de la rehabilitación y las puertas de las casas están abiertas.

-¿Qué enseñan a sus pacientes?

-Intentamos cambiar la manera de pensar y sus emociones para que, a partir de esto, cambien su conducta. El cambio existe o puede existir: 'Te ha afectado tu infancia, pero de hoy en adelante puedes hacer cambios' es la frase que lo resume. Se puede decir que enciendo la chispa de ese cambio. El psicólogo penitenciario da todas las herramientas posibles para que este sujeto en libertad definitiva se sepa mover; cosa que antes no había hecho o no había sabido hacer. Ahora sabe todas las consecuencias que pueden tener ciertas conductas.

-¿Es un mito esto de que algunos de sus compañeros no revelan su identidad por motivos de seguridad?

-No, es cierto. Algunos de mis compañeros han recibido amenazas. Yo tengo claro que el día que sienta miedo dejaré este trabajo. Antes de ser de azul, como llamamos a los de vigilancia, trabajaba en una fábrica. Ahí tenía un contrato indefinido y la gente me decía que estaba loco porque lo iba a dejar todo para poder estudiar. Lo hice y me encantó lo que hago, creo que es útil para la sociedad. ■